

**Dad gracias al  
Señor porque es  
bueno, porque es  
eterna su  
misericordia.**

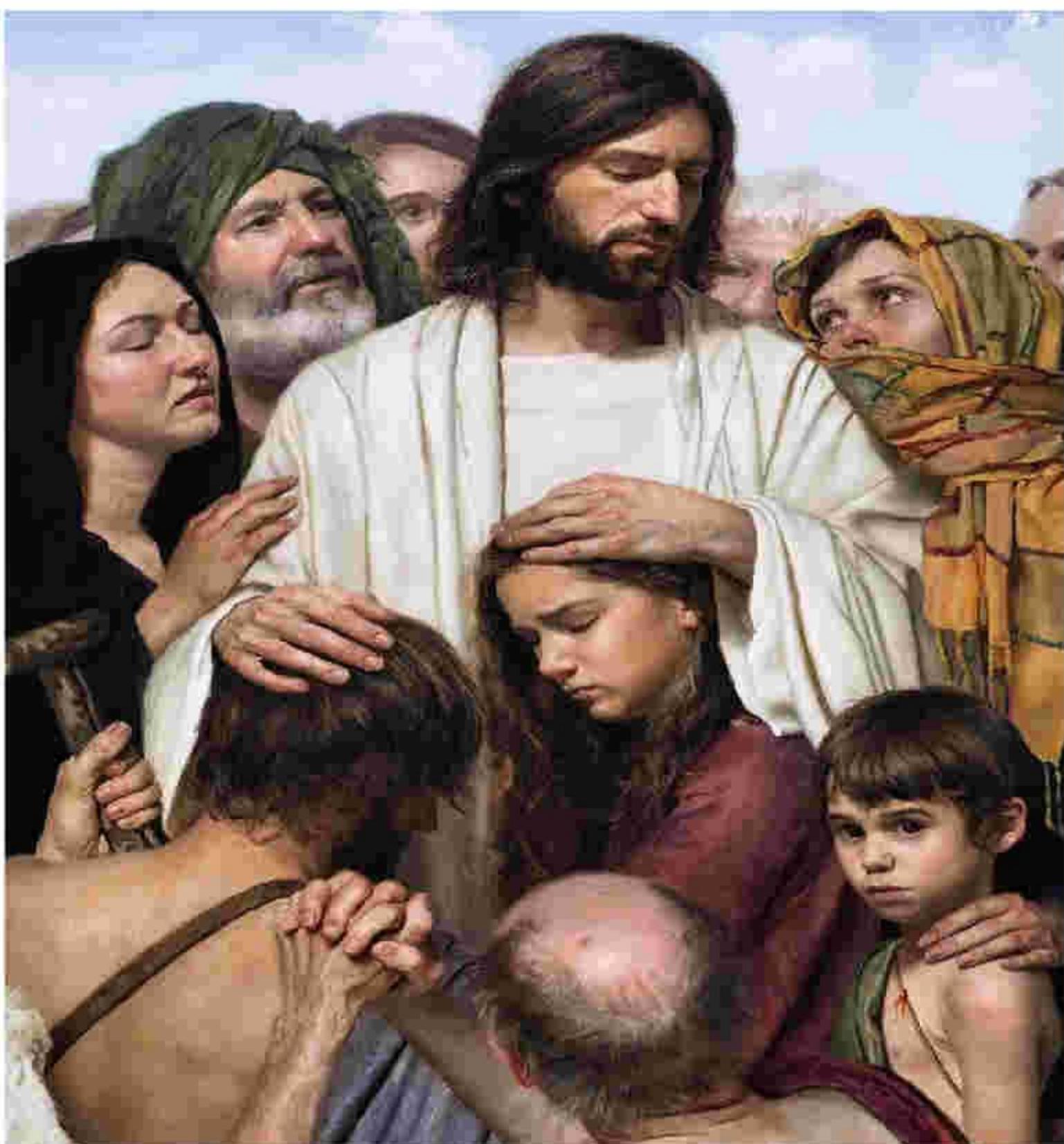
*-Salmo 135-*



**Sábado XV  
Tiempo Ordinario**



**JESÚS LLEVA A  
CABO SU MISIÓN  
SALVADORA  
DESDE  
EL SILENCIO  
DE LA CRUZ.**



**Mateo 12,14-21**

**“Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado. Sobre él pondré mi espíritu: no porfiará, no gritará; la caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará.”**



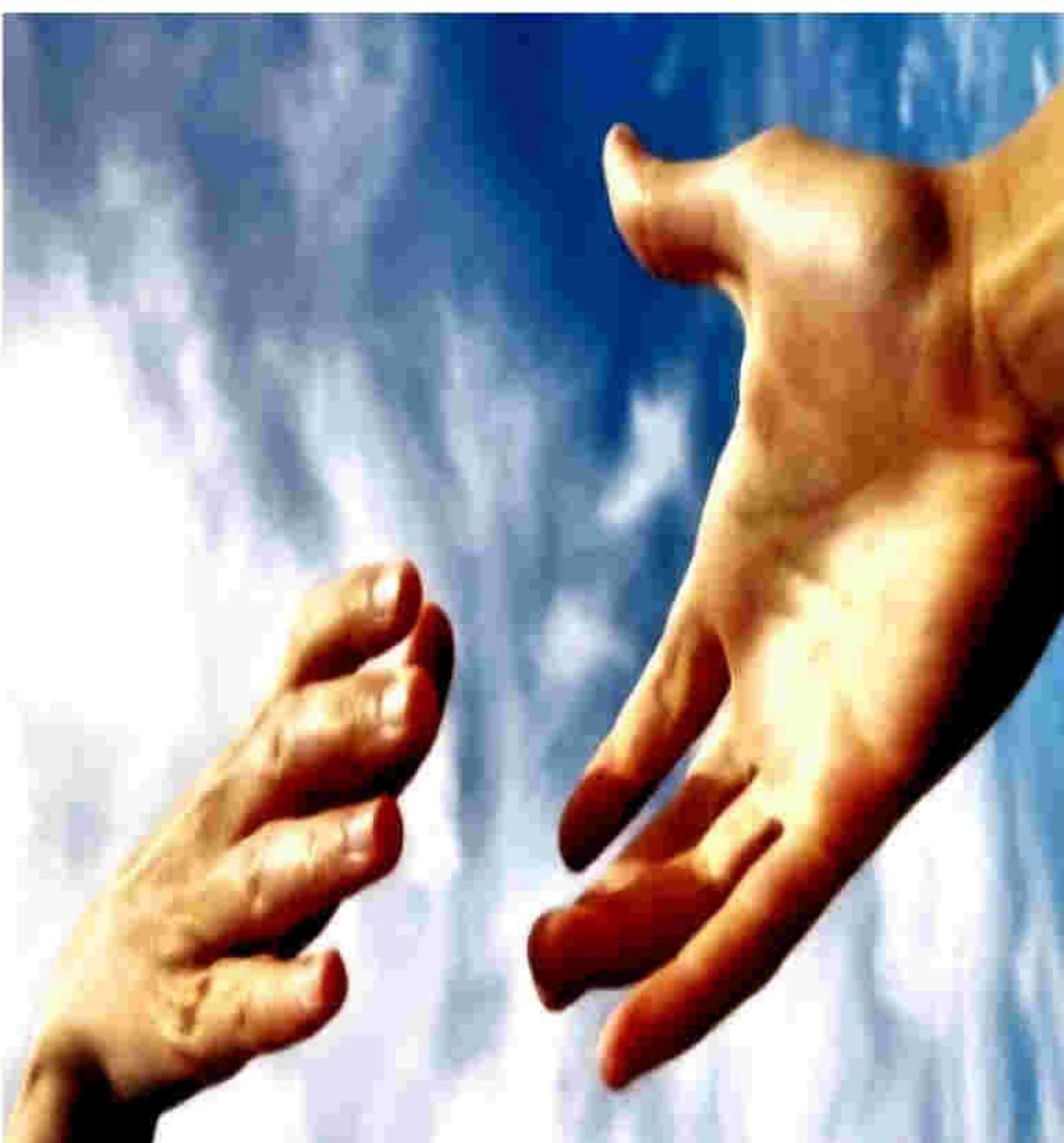
**Jesús predica desde la paz, desde el amor, respetando a los débiles.**

**Su papel es enderezar las conciencias, curar las llagas, dar de nuevo valor a los pecadores.**

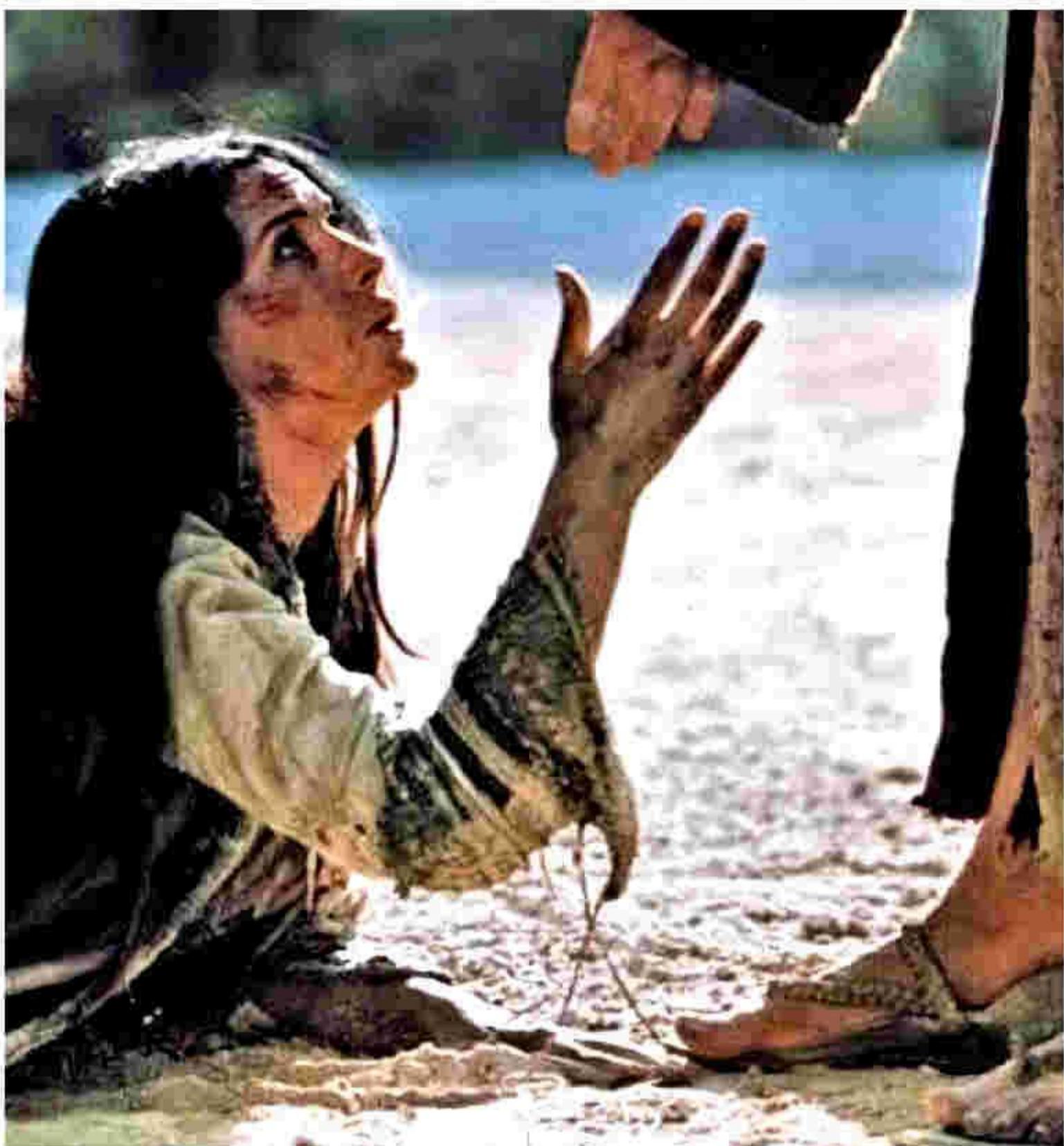
**Frente a la actitud de sus enemigos que disfrutaban haciendo el mal, Jesús disfrutaba haciendo el bien. Y no sólo haciendo el bien, sino haciendo el bien “muy bien”: sin gritar, sin vociferar, sin buscar los aplausos y las alabanzas, sino sólo agradar a Dios su Padre.**



La acción de Jesús es interior, calmada y apacible, de corazón a corazón, sin hacer ruido, sin buscar la fama. Jesús sabe que somos “una caña cascada”, por eso busca, cuida, mimá, nuestra fragilidad. Su vocación es nuestra vocación: vocación de amar, de no quebrar lo cascado, de no apagar los pequeños destellos de luz que aún subsisten, de volver a dar esperanza, de anunciar el Evangelio practicando la compasión y la misericordia.



**Los seguidores de Jesús tenemos aquí un espejo en donde mirarnos para comprobar si hemos aprendido o no de nuestro Maestro: tenemos que hacer llegar el mensaje de Cristo a las personas y a los grupos proponiendo, no imponiendo; no vocear coaccionando sino anunciar motivando, respetando la situación de cada persona, haciendo el bien, llevando esperanza y vida allá donde estemos mediante la práctica de las bienaventuranzas.**



Cuando vemos una caña cascada, un pábilo vacilante, o sea, una persona que ha fallado, o que pasa por momentos difíciles y hasta dramáticos por sus dudas o problemas, la consigna de Jesús es que le ayudemos a no quebrarse o apagarse del todo; que le echemos una mano, no para hundirla más, sino para levantarla y darle una nueva oportunidad. El verdadero remedio para las heridas de nuestro mundo es el amor fraternal que bebe del amor de Dios.

# La vocación del cristiano...



es vocación de amar.